



Vicerrectoría Académica

**IV Seminario del Servicio Social Universitario: “Sembrando conciencia,
cosechando cambios”**



DEPARTAMENTO DE
PRÁCTICA PROFESIONAL
Y SERVICIO SOCIAL

IV SEMINARIO DEL SERVICIO SOCIAL UNIVERSITARIO

**Sembrando Conciencia,
*Cosechando Cambio:***

Experiencias que Transforman, Aprendizajes que Permanecen

Un espacio para reflexionar, compartir experiencias y fortalecer el compromiso social, inspirando acciones que transformen comunidades y dejen una huella positiva en la sociedad.



CONFERENCISTA

**Dra. María Regina
*Tavares De Arayo***

Sábado, 11 de julio de 2026 a las 10:00 a. m.

📍 Salón de Conferencias, Edif. A, 3er. Nivel,
UAPA, recinto Santo Domingo Oriental.

Seminario del Servicio Social Universitario: “Sembrando conciencia, cosechando cambios”

Coordinado por:

Departamento Práctica Profesional y Servicio Social

Moderador/a del Evento o Actividad:

Lic. Niover Matías Caraballo,
M.A. Amable Solís
Licda. Candy Hernández
M.A.Yngrid Ramos

Palabras de bienvenida:

Dra. Vilma Díaz,
Vicerrectora Académica

Conferencista:

Dra. María Regina Tavares de Araujo

Panelistas:

Elaine Ortega
Ing. Oscar Oviedo
Mtra. Yasnaya Rivero Peña
Mtra. Edileny Núñez Gonell

Palabras de Cierre

Licda. Dilka Eusebio

Relatoría

Nurelki Rosario Pérez

Revisión y evaluación:

Biblioteca



“Seminario del Servicio Social Universitario: “Sembrando conciencia, cosechando cambios” © 2026, por Dra. María regina Tavares de Araujo, Departamento Práctica Profesional y Servicio Social, se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución–No Comercial–Sin Derivadas (CC BY-NC-ND), que permite descargar y compartir la obra en cualquier medio o formato, siempre que se reconozca adecuadamente la autoría y la fuente.No se permite modificar, transformar o crear obras derivadas a partir del contenido, utilizarlo con fines comerciales.

IV Seminario del Servicio Social Universitario

**“Sembrando conciencia, cosechando cambios: experiencias que transforman,
aprendizajes que permanecen”**

Introducción

La Universidad Abierta para Adultos (UAPA) celebró el IV Seminario del Servicio Social Universitario como un espacio de reflexión, sensibilización y aprendizaje orientado a fortalecer la responsabilidad social de los participantes y su vinculación con las necesidades reales de las comunidades. La jornada integró autoridades universitarias, representantes de organizaciones aliadas, participantes, líderes comunitarios e invitados nacionales e internacionales, tanto de manera presencial como virtual.

El encuentro combinó la conferencia central “*Servir es dejar huellas*”, paneles sobre alianzas institucionales, testimonios de participantes y beneficiarios, así como espacios de interacción con el público. Las distintas intervenciones coincidieron en presentar el servicio social no como un requisito académico aislado, sino como una experiencia formativa capaz de fortalecer la empatía, el liderazgo, la solidaridad, la conciencia ambiental y el compromiso ciudadano.

Dra. Vilma Díaz

Vicerrectora académica de la UAPA

Para nuestra universidad, el servicio social constituye una competencia transversal y forma parte de la misión de formar profesionales que sean también ciudadanos globales, responsables y conscientes del contexto que los rodea. La formación universitaria adquiere mayor sentido cuando somos capaces de entrar en contacto con las realidades de nuestras comunidades y comprenderlas desde la experiencia.

Esta etapa debe asumirse como una oportunidad para sembrar bondad, actuar con responsabilidad social y conducirse con respeto. No buscamos únicamente profesionales de excelencia académica, sino personas capaces de impactar positivamente sus comunidades y mantener ese compromiso más allá de su paso por la universidad. El servicio social abre un camino de experiencias y aprendizajes que puede permanecer durante toda la vida profesional y personal.



Servir es dejar huellas

Dra. María Regina Tabárez de Araujo

Vicerrectora de Investigación y Posgrado de la UAPA



El servicio social nos permite conectar lo que aprendemos en las aulas con la realidad de las personas. Llegamos a esta experiencia con nuestras competencias profesionales, valores, actitudes y responsabilidades éticas, pero también debemos reconocer que las comunidades poseen conocimientos, experiencias y formas propias de comprender su realidad. Por eso, servir implica escuchar, observar, aprender y construir

junto a ellas, no llegar creyendo que poseemos todas las respuestas.

Considero el servicio social como una estrategia formativa mediante la cual aplicamos conocimientos disciplinares y competencias blandas al servicio de otros, validamos lo aprendido y generamos transferencia de conocimiento. Nuestro ejercicio profesional siempre tendrá como destinatarias a las personas; incluso la tecnología adquiere sentido cuando contribuye a hacerles la vida más fácil.

Esta experiencia tiene fundamentos en el aprendizaje-servicio y en el aprendizaje experiencial. Primero debemos entrar en contacto directo con la comunidad y conocer su realidad; luego reflexionar críticamente sobre lo observado, analizar el contexto, escuchar a las personas y diseñar acciones pertinentes. Esa relación nos permite aprender mediante la experiencia y acercarnos a procesos de investigación-acción desde situaciones reales.

Es esencial acercarnos a las comunidades con humildad. No basta con poseer títulos o conocimientos académicos; necesitamos humanidad, empatía y capacidad de reconocer al otro. Una intervención que no incorpora la participación comunitaria corre el riesgo de desaparecer cuando termina el proyecto. Por eso debemos generar corresponsabilidad, de manera que las mejoras puedan mantenerse después de



nuestra salida. También debemos sistematizar las experiencias para que puedan convertirse en memoria institucional y en conocimiento compartido.

El humanismo debe constituir la base del servicio social. Reconocer al otro como persona, cooperar, proteger el medio ambiente, ser generosos, ofrecer tiempo y esfuerzo y actuar con autenticidad son comportamientos que deben acompañar nuestra práctica. No se trata simplemente de completar 60 horas para obtener una certificación; se trata de desarrollar una vocación de servicio que pueda permanecer después de cumplir el requisito académico.

Cada participante puede convertirse en un foco de esperanza. La educación nos ha permitido avanzar y ese aprendizaje también puede ponerse al servicio de quienes han tenido menos oportunidades. La solidaridad comienza cuando reconocemos la necesidad del otro y decidimos actuar. Cuando ponemos nuestros talentos, capacidades y competencias al servicio de las personas, estos se multiplican y contribuyen a construir mejores contextos para todos.

Panel: "ALIANZAS QUE TRANSFORMAN"

Elaine Ortega

Gerente general de la Asociación Dominicana de Síndrome de Down

Mi vínculo con la asociación comenzó desde una experiencia profundamente personal como madre de un hijo con síndrome de Down y posteriormente como voluntaria. Hoy trabajamos acompañando a las familias desde etapas tempranas, mediante orientación, atención, educación, terapias y programas para la vida adulta. También impulsamos la inclusión laboral y alternativas de empleo protegido para jóvenes y adultos que requieren apoyos específicos. Más allá de las cifras de personas atendidas, buscamos transformar la vida de las familias y demostrar que las personas con síndrome de Down pueden desarrollarse y aportar a la sociedad.



La participación de estudiantes de la UAPA ha sido muy enriquecedora porque muchos llegan con conocimientos técnicos, pero durante la experiencia adquieren aprendizajes humanos que difícilmente pueden obtener únicamente en el aula. Al convivir con personas con discapacidad se eliminan mitos y cambia la mirada. Mi mensaje es sencillo: no debemos mirar primero la discapacidad, sino a la persona.

El servicio social también prepara a los futuros profesionales para una realidad que encontrarán en consultas, centros educativos, empresas y comunidades. Una persona con discapacidad puede ser estudiante, paciente, trabajador, compañero o usuario de cualquier servicio. Cuando comprendemos eso, desarrollamos una práctica profesional más inclusiva, respetuosa y humana.

Ing. Oscar Oviedo

Presidente de Fundación Vida Azul



La Fundación Vida Azul surgió cuando una experiencia negativa relacionada con el estado de nuestras costas despertó en un grupo de amigos la necesidad de actuar. Empezamos siendo 18 personas y aquella iniciativa fue creciendo hasta movilizar a miles de voluntarios en jornadas de limpieza costera. Esa experiencia me enseñó que nadie puede hacerlo todo, pero todos podemos hacer algo.

Nuestro objetivo no es simplemente limpiar playas; queremos limpiar conciencias. El sueño es que algún día las jornadas de limpieza ya no sean necesarias porque habremos desarrollado una cultura capaz de prevenir el problema desde su origen. Lo importante no es demonizar materiales como el plástico, sino transformar nuestros comportamientos y la manera en que gestionamos los residuos.

La experiencia directa produce aprendizajes difíciles de conseguir únicamente mediante una charla. Cuando una persona pasa varias horas recogiendo residuos en una playa y comprende de dónde provienen, cambia su relación con el entorno. Esa exposición a la realidad puede despertar liderazgo. Para mí, un líder aparece precisamente cuando los demás dicen “eso no me toca” y alguien decide asumir la responsabilidad de hacerlo.

Mtra. Yasnaya Rivero Peña,

Directora de Extensión y Vinculación de la UAPA



La responsabilidad social forma parte del modelo educativo y de los valores institucionales de la UAPA. Una universidad no puede limitarse a graduar profesionales para la empleabilidad; debe formar personas capaces de comprender los problemas de su entorno y responder a ellos desde sus conocimientos y competencias.

Desde Vinculación y Extensión conectamos la universidad con juntas de vecinos, organizaciones, fundaciones, líderes y comunidades. Los participantes pueden incorporarse a proyectos extensionistas relacionados con necesidades reales y continuar posteriormente mediante el voluntariado y otras iniciativas institucionales.

El objetivo es que la responsabilidad social no termine cuando concluyan las 60 horas del servicio social.

Históricamente, la participación de la comunidad universitaria ha representado más de un millón de horas de servicio y un aporte económico estimado superior a RD\$344 millones. Sin embargo, el verdadero valor está en formar personas capaces de detectar posteriormente un problema en su comunidad y tomar la iniciativa de buscar soluciones. Queremos que quienes egresen de la UAPA puedan decir que aquí no solo adquirieron una profesión, sino que aprendieron a ser socialmente responsables y agentes de cambio.

Mtra. Edileny Núñez Gonell

Coordinadora del Servicio Social Universitario

El servicio social se desarrolla mediante modalidades individuales y colectivas. En la modalidad individual, los participantes pueden integrarse a instituciones sin fines de lucro, escuelas, iglesias y otras organizaciones. En las jornadas colectivas trabajamos directamente con personas, familias o comunidades en situación de vulnerabilidad, partiendo siempre de una necesidad previamente identificada.



Estas experiencias también permiten desarrollar liderazgo, organización y trabajo en equipo. Las jornadas pueden incluir alimentos, medicamentos, útiles escolares, enseres u otras respuestas según la situación detectada. No queremos intervenciones aisladas, sino acciones sostenibles. Por eso determinados casos continúan recibiendo acompañamiento y seguimiento después de la primera intervención.

He comprobado que el participante suele terminar transformado. Desarrolla mayor empatía, responsabilidad social y valoración de lo que posee. Muchos continúan ayudando después de haber completado formalmente el servicio social, y para nosotros ese es uno de los resultados más importantes: comprobar que la experiencia trascendió el requisito académico y se convirtió en una conducta permanente.

Testimonios de participantes

Isidro Mamereto Pérez Polanco

Participante de Psicología Clínica



Realicé mi servicio social en la Asociación Dominicana de Síndrome de Down junto a participantes de distintas carreras. Una de las experiencias más importantes fue aprender a trabajar en equipo con personas que en muchos casos solo conocíamos de espacios virtuales. Tuvimos que organizarnos, distribuir responsabilidades y desarrollar actividades de manera coordinada.

La experiencia también me permitió acercarme directamente a una población con la que antes no había tenido contacto. Ese encuentro aportó a mi crecimiento como persona, como líder y como futuro profesional.

Mariani Germán García

Participante de Lenguas Modernas, mención Turismo

Durante la experiencia me impactó profundamente la gratitud de las personas beneficiadas. Comprendí que ayudar al prójimo no debe percibirse como un favor extraordinario, sino como una responsabilidad humana.

El trabajo colectivo demostró que muchas pequeñas contribuciones pueden convertirse en una ayuda significativa. Esta experiencia marcó mi trayectoria universitaria, fortaleció mi amor por el prójimo y me enseñó a valorar más lo que tengo. Mi deseo es que el servicio no se limite a una asignación universitaria, sino que se convierta en un estilo de vida.



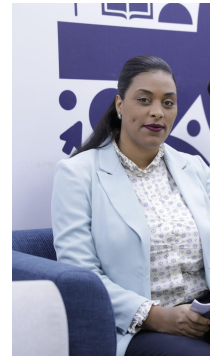
Jennifer Fortunato

Participantes de Contabilidad Empresarial

Participar en una jornada de limpieza costera me obligó a reflexionar sobre mi propia conducta. Mientras recogía botellas, tapas y otros residuos, comprendí que la conciencia ambiental comienza también revisando nuestros hábitos cotidianos.

Cuando las personas que transitaban por el lugar observaban la cantidad de residuos recolectados, preguntaban cómo podían involucrarse. Allí comprendí que una acción puede generar conciencia en quienes la observan y motivar nuevas participaciones.

Mi recomendación para quienes empiezan el servicio social es que no lo hagan por una calificación ni por completar un requisito, sino porque verdaderamente desean contribuir a la sociedad.



Cris Fortunato

Participante de Contabilidad Empresarial



Trabajar junto a la Fundación Vida Azul fortaleció mi compromiso con el cuidado del medio ambiente. Observar la constancia con la que sus voluntarios trabajan por las costas me llevó a incorporar acciones concretas en mi vida diaria.

Ahora procuro no dejar residuos en la calle e incluso llevo una bolsa conmigo para conservarlos hasta encontrar dónde depositarlos correctamente. También he comprendido que podemos influir en otros con acciones sencillas. El cambio colectivo comienza cuando cada persona decide asumir su parte de responsabilidad.

Ibtisam Taufik y Amina Hadi

Participante de intercambio de la Universidad de Trieste, Italia

Nuestra estancia en la UAPA nos permitió acercarnos a la realidad social dominicana mediante diferentes acciones. Participamos en iniciativas de sensibilización sobre seguridad vial y en actividades solidarias destinadas a personas afectadas por situaciones de emergencia.

Como participante procedentes de otro contexto cultural, estas experiencias nos enriquecieron personal y profesionalmente. Nos permitieron comprender mejor la realidad del país y comprobar que el servicio social puede convertirse también en un espacio de aprendizaje intercultural. Esperamos que estas sean las primeras de muchas experiencias de colaboración.



Camilo Enríquez Mejía

Participante de Derecho residente en Estados Unidos

Realicé mi servicio social desde Estados Unidos y esta experiencia me demostró que la distancia no constituye una barrera para servir. Formé parte de un proyecto de apoyo a una persona que, después de un accidente de tránsito, quedó con importantes limitaciones físicas y dificultades para sostener a su familia.



El grupo se organizó para aportar diferentes recursos y pude participar virtualmente durante la entrega. Ver el agradecimiento de la familia me hizo reflexionar sobre el valor de las pequeñas acciones y sobre todo lo que podemos lograr cuando sumamos esfuerzos. También aprendí a valorar más lo que tengo y comprendí que siempre podemos aportar algo, aunque consideremos que nuestros recursos son limitados.

La experiencia despertó en mí el deseo de seguir participando. A quienes comienzan este proceso les recomendaría vivirlo con compromiso, empatía y apertura, porque el servicio social no solamente fortalece nuestra formación profesional: fortalece nuestros valores humanos.

Alberto Castillo Benítez

Líder comunitario

Mi relación con la UAPA comenzó cuando atravesaba una situación muy difícil después de un accidente de tránsito que transformó mi vida. Una historia difundida públicamente permitió que la universidad conociera mi situación, se acercara a mi hogar e identificara las necesidades de mi familia. La respuesta de los participantes y colaboradores tuvo para mí un impacto que fue mucho más allá de la ayuda material.



Esa experiencia cambió mi manera de ver el servicio. Sentí que debía devolver a otros parte de lo que había recibido. Con el tiempo pasé de ser beneficiario a colaborar con la identificación de familias, envejecientes y niños que necesitan apoyo en mi comunidad. Hoy acompaño procesos, observo las necesidades reales de los hogares y ayudo a conectar esos casos con iniciativas solidarias.

A los nuevos participantes les digo que una mochila, un cuaderno, un alimento o cualquier gesto que parezca pequeño puede transformar una vida. No se cansen de hacer el bien. Yo soy testimonio de que una acción puede generar una cadena de solidaridad y convertir a una persona beneficiada en alguien que posteriormente ayuda a otros.

Intercambio de preguntas y respuestas

Durante el intercambio, un participante vinculado a organizaciones comunitarias preguntó cómo se relaciona la UAPA con las juntas de vecinos. Yasnaya Rivero Peña explicó que la Dirección de Vinculación y Extensión mantiene contacto con comunidades y organizaciones del entorno de los diferentes recintos, recibe solicitudes, identifica problemáticas, realiza diagnósticos y genera alianzas para desarrollar cursos, jornadas, proyectos y otras acciones en las que pueden participar estudiantes, facilitadores e investigadores.

Ante la consulta sobre cómo se seleccionan las familias y comunidades beneficiarias, Edileny Núñez Gonell explicó que los casos pueden llegar mediante participantes, colaboradores de la universidad o información pública. Cada situación es investigada para determinar las necesidades reales y, cuando corresponde, se incorpora a programas de acompañamiento que buscan mantener la ayuda en el tiempo y no limitarse a una única entrega.

Una representante del sector cooperativo preguntó por las posibilidades de colaboración con la universidad. Yasnaya Rivero Peña señaló que las cooperativas también pueden convertirse en aliadas de los proyectos sociales mediante patrocinios, becas, campañas y otras acciones conjuntas. Explicó que el punto de partida es establecer comunicación con la Dirección de Vinculación y Extensión para identificar oportunidades y construir propuestas de colaboración.

Biana Abud, participante de Psicología Educativa, consultó sobre las posibilidades de vinculación internacional ante su próximo traslado a Estados Unidos. Se explicó que la UAPA dispone de mecanismos de acompañamiento y relaciones institucionales que permiten continuar procesos académicos y explorar nuevas alianzas, invitándole también a mantener el contacto con el Departamento de Vinculación.

Manuel Valenzuela, participante de término de Derecho, presentó como posible iniciativa de colaboración el Centro de Acopio San Francisco de Asís, ubicado en Brisa Oriental III, dedicado a apoyar a niños en condiciones de vulnerabilidad. La propuesta fue recibida como una oportunidad para valorar futuras acciones solidarias.

Resumen

El IV Seminario del Servicio Social Universitario concluyó reafirmando el carácter formativo y transformador del servicio social dentro del modelo educativo de la UAPA. Las experiencias compartidas evidenciaron que la vinculación con las comunidades permite trasladar los conocimientos académicos al contexto real, pero también desarrollar aprendizajes que difícilmente pueden adquirirse exclusivamente en el aula: empatía, responsabilidad, liderazgo, sensibilidad ambiental, inclusión, cooperación y reconocimiento de la dignidad humana.

La jornada mostró además la importancia de las alianzas entre universidad, organizaciones sociales, comunidades y voluntarios para construir intervenciones sostenibles. Los testimonios confirmaron que el impacto no se limita a quienes reciben una ayuda: también transforma a quienes participan y, en algunos casos, convierte a antiguos beneficiarios en nuevos agentes de cambio.

En las palabras finales se destacó que el servicio social permite pasar de la teoría a la práctica y convertir el compromiso social en una fuerza viva. La institución reiteró su propósito de acompañar a los participantes para que la experiencia no finalice con el cumplimiento de las horas requeridas, sino que se proyecte hacia una ciudadanía activa y una práctica profesional ética, solidaria y comprometida con las necesidades de la sociedad.





